

Milenarismo recurrente. El fin del mundo siempre es noticia

Jorge Durand

Ayer como hoy el tema del fin del mundo sigue siendo materia de conversación, reflexión y aflicción. Cada cierto tiempo una nueva amenaza cósmica se hace presente, generalmente personificada en un cometa que se dirige hacia la órbita terrestre y que al chocar puede generar una catástrofe mundial. El carácter esporádico y misterioso de los cometas ha fascinado a la humanidad desde siempre y no resulta raro encontrar hoy en día, en los periódicos, la noticia de que algunas personas o grupos esperan acontecimientos extraños y catastróficos que los llevan a tomar determinaciones extremas. Verdad o ficción, lo que resulta incuestionable es la recurrencia del tema y la relación entre el fin del mundo y los cometas.

Recurrencia y relación que tienen que ver con una memoria colectiva de la humanidad, que en más de alguna ocasión ya experimentó los estragos que causó el choque de un asteroide. Los estudios más recientes realizados por geólogos y astrónomos, parecen confirmar la hipótesis de que la época de glaciación, que acabó con gran cantidad de especies, se debió al choque de uno o varios asteroides y muy probablemente uno de ellos haya sido el que dejó su huella en el Caribe, frente a la península de Yucatán.

De ahí que el tema del fin del mundo suela reactivarse cuando pasa un cometa o se acerca una fecha clave como el fin de siglo. Así parece confirmarlo la prensa del México decimonónico, que esperaba con ansia y recelo la llegada de un nuevo siglo. La noticia a la que hacemos referencia fue publicada en una hoja impresa por ambos lados, ilustrada con tres trabajos del grabador Manuel Manilla¹ —de quien se afirma haber sido maestro de

¹ Nació y murió en la ciudad de México (1830-1895). J. Rogelio Álvarez (dir.), *Enciclopedia de México*, México, Editora de Enciclopedias de México/SEP, 1987, tomo 9.

Guadalupe Posada— y dos artículos anónimos, uno de fondo, en el que se comenta la noticia y otro de tono más festivo y jocoso donde se hace burla del asunto, en un estilo muy similar al de las “calaberas” mexicanas.

La noticia de que el mundo se iba a acabar tenía fecha y hora: el 14 de noviembre de 1899 a las 12:45 de la noche. La veracidad de la noticia se sustentaba en los importantes estudios realizados por el “eximio astrónomo” austriaco Rodolfo Falb y el desmentido estaba a cargo “del gran astrónomo francés Camilo Flammarión”. Todo el *argüende* tenía que ver con el paso del cometa “Biela” que, según Falb, se iba a estrellar con la Tierra, provocando una catástrofe mundial, mientras que, según Flammarión, se trataba de un cometa que ya prácticamente se había desintegrado y que lo más que podría pasar era tener la oportunidad de admirar una “lluvia de estrellas”.

A fines del siglo pasado la ciencia había tomado su lugar y desplazaba las explicaciones de tipo religioso y milenarista, estrechamente ligadas con las premoniciones sobre el fin del mundo. La noticia del “aterrador cálculo”, a todas luces amarillista, era matizada por la opinión de “eximios astrónomos” que proporcionaban información sobre la velocidad, trayectoria y tamaño del asteroide para confirmar o desestimar la teoría.

Pero una vez consultados a los expertos el asunto se convertía en vacilada, en tema del día para los moneros de la época y en materia prima para el decir y el cantar popular. El documento que se presenta a continuación es un magnífico ejemplo de la manera en que se manejaba este tipo de información a fines del siglo pasado y cómo en una hoja suelta, en un “suelto” como solía decirse, se pueden alternar tres estilos diferentes para referirse a la misma noticia: la crónica científica de una discusión académica, el albur y el cotilleo popular sobre el suceso y una representación gráfica impecable.

EL GRAN JUICIO UNIVERSAL!

¡¡ Fin de todo el Mundo para el 14 de Noviembre de 1899 a las 12 y 45 minutos de la noche !!

Para el día 14 de Noviembre del presente año de 1899, está anunciado con todas las formalidades debidas y muy circunstanciadamente el terrible "Fin del Mundo". Muchos, muchísimos lo han creído; pero por fortuna no va a suceder nada del horripilante cataclismo; todo va a resultar farsa en cuanto al terremoto y lluvia de piedrotas incandescentes, las cuales ya parece que descalabran calaveras y hasta sienten algunos el dolorcillo consiguiente, como si ya les hubiera roto la *pensadora*. El renombrado austríaco, el eximio astrónomo Rodolfo Falb se ha equivocado lamentablemente, según la más autorizada y respetable opinión del gran astrónomo francés Camilo Flammarion: Rodolfo Falb dijo que el día 14 de Noviembre próximo a las doce y cuarenta y cinco minutos de la noche se hallarán en el espacio la tierra y el cometa nombrado de Biela descubierto hace muy poco tiempo. La desconsoladora profecía, el aterrador cálculo hecho con siniestro laconismo, es decir, en pocas palabras, por el científico austríaco produjo, como era de suponer, inusitada, extraordinaria alarma, por lo cual solicitaron las opiniones del eminente y práctico astrónomo Mr. Flammarion, quien en un magnífico artículo, digno sólo de su eficaz y sano criterio se ha propuesto tranquilizar a la nerviosa y espantada comunidad. "El 14 de noviembre del presente año de 1899—dice M. Flammarion—desde el mediar de la noche al amanecer se efectuará una sorprendente lluvia de estrellas erráticas o exhalaciones procedentes de la constelación llamada "Leo". Estas son las famosas <Leonidas> que debieron ser vistas el 14 de noviembre de 1898 y que no aparecieron a nuestras miradas por la lógica y excelente razón de encontrarse entonces a la muy respetable distancia de 745 millones de kilómetros de la tierra. El lujosísimo conjunto de meteoros describe una órbita elíptica alrededor del sol, invirtiendo en dicho viaje unos 33 años. El maravilloso fenómeno pudo ser observado en los años de 1766, 1799, 1833 y 1866, por más que en esta última fecha el número de estrellas erráticas se había reducido grandemente. Razones tengo para asegurar que esa disminución se hará palpable ahora, pues he mostrado que las referidas <Leonidas> pueden ser observadas todos los años en igual fecha, lo que viene demostrando que el foco de la constelación ha ido por grados espaciándose por su camino celeste. El profesor y entendido astrónomo Mr. Falb apoya su trágica profecía en el encuentro de la tierra con el cometa de Biela. Este encuentro no tendría nada de raro, pues como saben todos los astrónomos, el espacio está abastecido de cometas que, por decirlo así, revolotean alrededor del sol en un enjambre de maripositas alrededor de una vela encendida u otra luz. Como es natural, al efectuar la tierra su movimiento de traslación, es

decir, de un lado a otro, está expuesta a tropezar con cualquiera de los referidos cometas. Suponiendo que así sucediese, el choque de nuestro planeta, la tierra, la lluvia de exhalaciones, que produjera no tendrían ninguna consecuencia grave. Precisamente la aproximación que vaticina Mr. Falb se verificó en el año de 1832 el día 29 de octubre; el cometa de Biela fue uno de los que cruzaron la órbita de la tierra, sin causar otra cosa más que el temor, sin fundamento, por las profecías de los astrónomos.

Si hubiera entonces ocurrido el choque, naturalmente en aquel tiempo se habrían ocasionado múltiples desgracias, porque ha de recordarse, que marcha nuestro planeta a una velocidad de (100,000) cien mil kilómetros por hora y aunque de poco volumen el cometa, era lo suficiente para proporcionarnos un regular disgusto. Hoy, en la actualidad, aunque chocaran la tierra y el cometa de Biela, no tendría ninguna importancia, porque éste desde el año de 1872 se ha dividido en pequeños pedazos: últimamente contáronse de éstos hasta (160,000) ciento sesenta mil como si dijéramos: polvos cósmicos o sea de fuego al través de los cuales pasaría la tierra como una bala de cañón en medio de una multitud de chispas pequeñas. ¿Qué cosa podría causarle las chispitas a la bala? Nada, ¿Verdad? Pues así no le hará mal tampoco las estrellas erráticas o exhalaciones a nuestro planeta.

Poco más o menos este relato ha escrito el respetable astrónomo francés Camilo Flammarion. Así, pues, la profecía del científico austríaco Rodolfo Falb queda sin fundamento alguno; por lo cual podemos estar tranquilos para el 14 de noviembre próximo y prepararnos solamente a gozar del gran espectáculo atmosférico en la noche del ya referido día 14, pues como se ha dicho otras veces, el cielo se poblara de infinidad de meteoros pequeños, pero muy brillantes y multicolores, recreando nuestros ojos en ello como es de suponer. De manera que siempre nos divertiremos de riesgo de ninguna clase lo cual es una dicha, verdaderamente. Con que ya lo saben todos, nada de miedo, ¡a gozar del mundo como siempre! ¡a divertirse! ¡a quitarse los silicios que se habfan puesto las beatitas para que Dios las perdonara y muriésen sin pecado la noche del anunciado cataclismo! ¡ya no más ayunos ni disciplinas puesto que el mundo no se acabará pronto sino que existirán muchísimos años todavía! ¡ya quisiéramos vivir para la época en que realmente se destruya el mundo! ¡entonces sí que le excederíamos al viejísimo Matusalén!

Peró hoy, repetimos, no hay nada que temer; sigamos contentos representando en la farsa de la vida con la seguridad que nunca veremos.

* * *

El fin del mundo llegó EL Juiciote Universal
Ahora sí que la pitamos, A morir sin más ni más.

Todito se fue al demonio, y ni modo de evitarlo; pues el trece ó el catorce vamos a quedar tostados.

¡Que tostados! ¡Ya quisiéramos! ¡Hechos purito carbón! Y ni carbón ¡qué carachos! A ser aire, *si señor*.

Porque esa grande catástrofe para nada dará tiempo. Y en un dos por tres prontito nos iremos al infierno.

Comenzará el gran suceso con un fiero temblorazo tan fuerte como ninguno hemos sentido, ¡canastos!

Cual si fuéramos en barco y en una horrible borrasca, se moverá la tierrita como se mueve una paja.

Y al mismo tiempo de abajo nos cernirán si parar, y en las piedras y en la tierra grandes hoyos se abrirán.

Toditas las casas ¡fueran! Al momento se caerán; Los edificios más nuevos, el Palacio y Catedral.

Y allá arriba, los chispazos, El cometota de Biela, y otros muchos que saldrán a quemarnos las zaleas.

Muchas piedras hechas lumbré. Muchas, muchas, *si señor*, nos caerán tupidamente, tronando peor que cañón.

Polvo cósmico, ¡ni duda! Que nos ahogue, que nos ase. O nos rompa la *cocota*. Y al infiernillo nos mande.

Y de la tierra a la vez Saliendo mil llamaradas Envolviéndonos muy bien como *jergas* coloradas.

Y un huracán horroroso y centellas y rayotes con granizos aún más grandes que naranjas ó chayotes.

Y en medio de todito San Gerónimo, muy alto, arreglando á los mortales con puritos clarinazos.

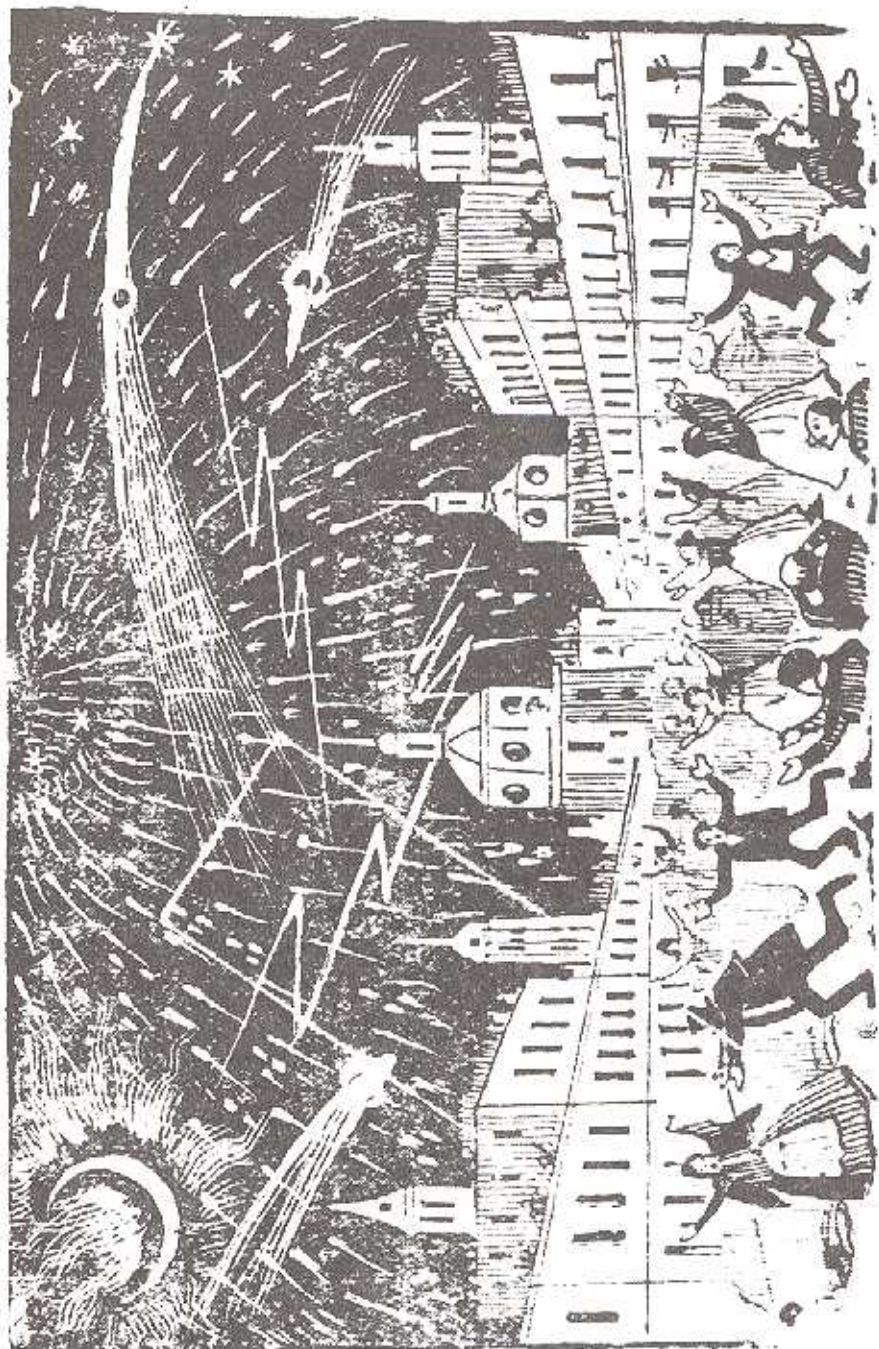
Muchos gritos y chillidos, pidiendo á todos perdón, se escucharán esa noche sin ninguna interrupción.

Y entre una gran humareda se verá aquello bonito entre horrible confusión y ruidoso escandalito.

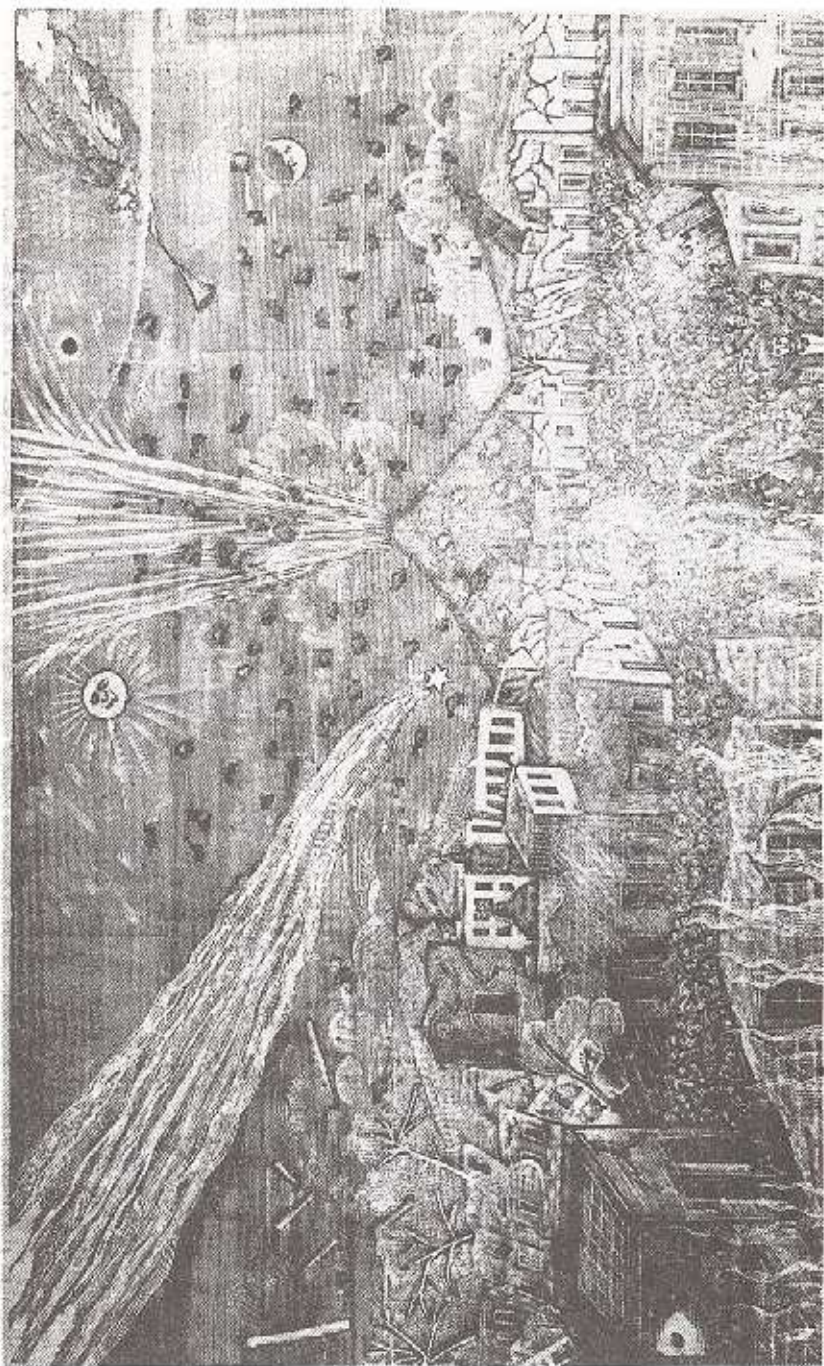
Se oirán, poco más ó menos, estas bullas de palabras. O si no, son parecidas, a la hora de la borrasca:

- ¡Ay, ay, que me voy de lado!
- ¡Ya me hogo! ¡Ya me quemó!
- ¡Qué basca! ¡San Expedito!
- ¡Hinquense todos corriendo!
- ¡Perdón! ¡Perdón San Pascasio! ¡Ya yo no lo vuelvo a hacer!
- ¡San Gerónimo! ¡San Lucas!
- ¡Qué vamos a perecer!
- ¡Sálvanos San Nicolás!
- ¡Ay, ay, que me lleva el aire!
- ¡Ay, que se me ven las piernas!
- ¿Y qué le importa, comadre?
- ¡Lo que ha de hacer es rezar!
- ¡Uy, que me traga el cometa!
- ¡Y á mí ya me retragó!
- ¡Qué me dá la pataleta!
- ¡Que le dé el pataletón!
- ¡Quítate de ahí, tarugote, que se está abriendo la tierra!
- ¡Cuánta lumbre, uy, ay, ay!
- ¡Vámonos á la azotea!
- ¡Mire el granizo, caray! y los rayos y los truenos! corran, corran por aquí! si ya no hay ni lugar bueno!
- ¡El cielo se vuelve lumbre!
- ¡Ay, ay! pero cuánta brasa! ya llegamos al infierno!
- ¡La letanía, Nicolasa!
- ¡Y sigue, sigue el temblor!
- ¡Ya se cayó "La Esmeralda"!
- ¡Y mi cabeza también!
- ¡Pos déjela, Doña Juana!
- ¡Y decían que era mentira que se acababa hoy el mundo!
- Si me lo dijo Vanegas.
- ¿No se lo dije, tarugo?
- ¡Perdón, perdón, ya me muero!
- Gendarme, gendarme, ¡ay!
- A ver si usted nos agarra esta tierra que se va!

- ¡Revienten las cañerías!
 - ¡Qué llamen á los bomberos!
 - ¡Misericordia! ¡Socorro!
 - ¡Ay! ¡perdón, San Emeterio!
 - Ay! uy! oy! eh! ih! uf! uy!
 - ¡Qué nos lleva Satanás!
 - ¡¡¡ Qué el cielo se viene abajo !!!
 - ¡¡¡ Prúrrúrúm, búmbúm, prás, prás !!!
 - ¿Y esta gente al despertar en dónde tendrá las manos?, todo será puras *papas papotas* de gran tamaño.
- Nadie sabe cómo y cuándo el mundo se acabará, así es que no tengan miedo ¡Al gran Juicio Universal!



¡¡ Fin de tanto o. Mundo para el 14 de noviembre de 1899 a las 12 y 45 minutos de la noche!!



"El gran juicio universal"

Grabados de Manuel Mamilla, 1899.